

Por fin

Paco Ariza

Por fin dejábamos atrás el vocabulario básico del verano: desodorantes, bronceadores, bañadores, celulitis, cuerpos, familia, calor, estulticia, regímenes, ensaladas, gazpacho, coches, carreteras, playas, “tour operadores”, deporte, julio y agosto.

Agotadoras vacaciones con largos desplazamientos de cuatro horas de retención para cruzar Madrid o dos horas para encontrar el camping de destino.

Aventureras vacaciones en las que podías disfrutar de una parcela-camping en la que era casi imposible instalar la tienda sin riesgos de amanecer en el camino dada la orografía irregular del terreno.

Vacaciones imprevisibles en cuanto a climatología, que igual hacían fracasar tu elección de playa o montaña eligieras lo que eligieras.

Es ese periodo en que te obligas a pasar un calor insoportable en el restaurante de turno ocasionándote en muchos casos, que entre plato y plato, olvides el menú elegido. Después de la sobremesa, tus intentos por dormir la siesta solían fracasar pues siempre hay algún niño que más hiperactivo que tú mata ese rato jugando a balón entre los vientos de su tienda y la tuya.

La tranquilidad del mar se rompió con los acontecimientos de isla Perejil. El mar, la mar. ¿Seríamos movilizados para recuperar la integridad del territorio patrio?. La LOGSE quizás sea la causante del desconocimiento geográfico de España. No, al menos el Gobierno que no fue educado en ella debería haber tenido indicios fiables. En una situación prebélica como esta, ¿cómo afrontar con seguridad nuestro circuito Marrakech-Casablanca- Rabat- Meknes- Fez soñado tantas veces?

La suave brisa que mecía las palmeras se podría tornar en huracán, como cuando enterró tu coche en la arena o cuando el arroz playero rechinó entre tus dientes.

Montaña, playas, circuitos, diferentes destinos donde buscamos llenar nuestros días como ya lo hace la escuela el resto del año.

El verano se agotó.

¡La escuela es el alivio!

Por fin las clases, nuestros compañeros y compañeras, la tutoría, aunque con rivalidad en su elección, el suspense por el ajuste de nuestro nuevo horario, nuestros niños y niñas, nuestros padres y madres, los objetivos nuevos acordes con la nueva ley que se avecina, los eternos recortes y supresiones, el realizarnos como docentes, la paz de la lección magistral. En fin, volver a la vida, al magisterio, al trabajo, a lo que sólo sabemos hacer bien o, al menos, hacemos ilusionados.

Por fin, septiembre.